



POR ELIA GUTIÉRREZ MOZO

Albacete: arquitectura y ciudad

Non plus ultra

Si en una típica entrevista se me hiciera la típica pregunta de ¿con qué edificio de Albacete se quedaría Ud. en caso de que sólo pudiera elegir uno?, no dudaría en la respuesta: hay muchos magníficos, pero, en mi opinión, el que vamos a ver hoy es el favorito. Se trata del edificio de la esquina de las calles Ancha y de la Concepción, en los números impares y medianero con las Casas Cabot. Responde a un proyecto de Julio Carrilero y Manuel Muñoz, de mayo de 1923, para D. Juan López.

Nos hallamos ante un programa por estratos: una Planta Baja y un entresuelo, la Primera, dos pisos principales, la Segunda y la Tercera, un piso subsidiario o ático, la Cuarta, y un posible sobreático de servicios. Para empezar, los arquitectos, como es debido, reducen razonablemente la altura del entresuelo, la Planta Primera, y la vinculan a la Baja sin género alguno de indecisión, en un gesto sobrio y simple, con lo cual hacen descender el asiento del plano noble. Su orden de columnas colosal acaso no lo sea cuanto quisieran pero, desde luego, recupera, con la esbeltez, la dignidad que se le debe.

La otra medida para reestablecer

el rango colosal sería la sobreelevación y consiguiente reducción del ático, para hacer de él lo que su nombre indica. Pero los autores son conscientes de que no pueden sacrificar la habitabilidad de la Planta Cuarta real a instancias de la composición visual y, por consiguiente, estética. No lo reducen, por tanto, pero lo diluyen. ¿Cómo? Facilitando su lectura continua y diáfana, esto es de galería, por el ornamento de los entrepaños que introduce oscuros entre los huecos. Este ornamento es tanto más llamativo cuanto económico a lo ancho de la fachada. Está, pues, adonde debe y por una buena razón. La decoración, por tanto, convierte en apaisada la Planta Cuarta para hacerla sentir como ático, pese a su esbeltez. Y para que el sobreático no entre en conflicto con ella, queda reducido a un rosario de mandardas sobre cubierta.

Con estos presupuestos, las proporciones, si no vuelven a su sitio justo, se acercan desde luego a él. Veámoslo ahora por partes, procediendo primero a una lectura vertical. La Planta Baja funciona en realidad como un pórtico adintelado, sin otro motivo que sus claves. A ella se vincula la serie de ventanas sensible-

mente cuadradas y con antepecho del entresuelo o Planta Primera. Discretas pilastras sin capiteles, como pliegues del mismo muro, asentadas en el zócalo, marcan los entrepaños comunes. Sobre ese basamento asienta el orden propiamente dicho de columnas con pedestales, que ligan, en la Planta Segunda, la cadena de balcones y de miradores de fundición. Los balcones, en la Planta Tercera, son autónomos. Los miradores se encadenan verticalmente en la forma habitual.

Un firme entablamento completo corre de parte a parte sobre el citado orden doble. La galería, sobre él, combina ventanas con antepecho, o balcones planos, sencillas o múltiples según los ritmos. Bajo los óculos, las adornan arcos carpaneles. Sus atributos en algunos puntos, en efecto, responden a la idea de la complicada y varia culminación del edificio, la cual, siendo consecuencia de lo que antecede, despliega toda una retórica de acentos, determinantes de sus ritmos.

Siendo el desarrollo a la calle Ancha algo más breve que el de las Casas Cabot, el chaflán constituye el principal eje de simetría, eje, por tanto, diagonal. Ese eje se substancia



Edificio de Marqués de Molins, 13 (izquierda) y esquina con la calle Concepción (derecha).